



REDACCION Y ADMINISTRACION:
Compostela, num. 71, (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
Un mes, \$1.—Seis meses, \$5.25.—Un año, \$10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 17 DE ABRIL, 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses, \$3.75.—Seis meses, \$7.—Un año, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 24.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—El ama de cría, por Juan de las VINAS.—Sátira, por Ventura RUIZ AGUILERA.—Cuentos de manigua, (continuación) por Juan SIN TIERRA.—Epístolas á "Juan Palomo," de Nueva-York, por John-BULL; de Veracruz, por Juan BALANDRAN; de Puerto-Principe, por Juan LANAS.—Otra conquista, por Juan TENORIO.—Sartenazos. Anuncios.

CARICATURAS, por D. JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Lleno de fervor cristiano, y dando muestras inequívocas de sus piadosos sentimientos, el pueblo de la Habana, y supongo que el de la Isla entera, se ha entregado á las prácticas religiosas de la Semana Santa, sin que nada haya turbado la general devoción, y ni el más leve disgusto haya empañado la sublime magestad de estos días.

Las calles se han visto cuajaditas de transeuntes hasta hora bastante avanzada de la noche; el mayor orden ha reinado en todas partes; la concurrencia de fieles á los templos ha sido numerosísima, y la actitud de las gentes todas, la que conviene á un pueblo cristiano.

¿Y cuándo sucede esto, Dios mío? cuando Morales Lémus y otros varones ilustres están en la emigración, haciendo esfuerzos por salvar esta patria!

¿No les parece á ustedes increíble que aquellos sujetos sean los salvadores, y este pueblo tranquilo y trabajador, que cumple religiosamente con sus deberes, y disfruta una paz octaviana, sea el que tenga necesidad de que lo salven?

Yo no me doy cuenta de cómo podemos vivir así tan á la buena de Dios, creciéndonos el pelo y la barba, quitándonos el apetito después de comer y cerrando los ojos para dormir, cuando están ausentes aquellos caballeros... sin caballo.

¿Para cuándo, señor, se han hecho las grandes catástrofes? ¿Cómo no se junta el cielo con la tierra ó vuelve á la Habana Gutierrez de la Vega?

Del mundo mambí, que forma rancho aparte de la humanidad, no sabemos aún si ha celebrado las funciones de la Semana Mayor.

Seguro es que no habrá encontrado quien represente la Magdalena, después de arrepentida: antes, ya lo creo.

El buen ladrón le corresponde hacerlo á Quésada. Y no tomen ustedes á mal que le llame bueno, pues tengo razones para hacerlo así.

Me parece que como ladrón, no puede ser mejor.

Hace algunos días que disfruto un bienestar indecible, tan grande, que no parece sino que me mantengo con billetes premiados de la lotería.

Si duermo, sueño siempre cosas agradables, co-

mo, por ejemplo, que están ahorcando á Céspedes, ó que reventó Aguilera, después de probar el vino que trataban de embarcar el otro día en el vapor *Moctezuma*, lo cual no era difícil.

Si estoy despierto, se dibuja en mis lábios una perpétua sonrisa, tan perpétua como la que descubren los zapatos de un cesante.

Y toda esta satisfacción interior y exterior me la produce la noticia de que han fijado su residencia en Pau el reyecito de nido Alfonso el de la docena y su maestro de instrucción primaria el conde de Cheste.

¡Qué cerquita de la frontera!

¡Qué suavemente van acercando al niño á los Piri-neos!

Serán de oír las esplicaciones del sábio profesor.

—Mire V. A. qué cerquita estamos ya de España; un saltito y nos encajamos dentro.

Y el chiquitín lo toma al pié de la letra y se ejercita en saltar á la comba.

—Es preciso que V. A. se aplique y vaya conociendo las letras.

—Ya conozco las de cambio.

¡Qué listo!

Cuestionaba la otra noche conmigo un sugeto, que aplaudía el que se hubiese confiado al Conde de Cheste la educación del príncipe pretérito.

—Dudará V., me decía, de que al lado de un alcornoque puede nacer un alelí?

—No lo dudo; pero también puede nacer un camueso.

El telégrafo nos anuncia que algunos jefes carlistas han atravesado la frontera española.

No veo nada de particular: lo raro sería que la frontera los hubiese atravesado á ellos.

Además, cómo me ha de sorprender nada de lo que pueda atravesar esa gente, cuando los tengo atravesados en el estómago?

España está sufriendo una indigestion de boinas, como Cuba la sufre de estrellas solitarias.

Los carlistas han aceptado la boina, porque con ella puesta parecen tachuelas, que á fuerza de martillo se meten, pero que se tuercen ó se rompen antes de entrar del todo. Los mambises han elegido la estrella porque tiene muchas piernas.

Propongo que se fusionen, pues tendría que ver una estrella con boina.

De todos modos, las boinas se han de estrellar!

Respiremos. Ya está sentenciado el duque de Montpensier.

D. Antonio de Orleans vive en Sevilla hace muchos años, allí come, allí duerme y allí tiene su familia, su casa y sus propiedades. D. Antonio no es en Madrid más que un forastero; un ave de paso.

El Consejo de guerra lo ha sentenciado á un mes de destierro fuera de Madrid.

Por esa ley vamos á considerarnos penados la mayor parte de los hombres.

—A quién mató V. en desafío? podrán preguntarme á mí.

—Por qué lo dice V?

—Como parece que está V. sentenciado á no vivir en Roma ó San Petersburgo hace tiempo.

Y cuidado, señores, que yo no pido mayor castigo para el Duque. Estoy muy lejos de eso.

Por el contrario, me parece que han estado de más la causa y la sentencia.

¡Qué pocos son los duelistas que sufren castigo! ¿Por qué esa escepcion en contra del Duque de Montpensier?

Otra noticia nos ha traído el telégrafo.

Napoleon III se dió un golpe en un tobillo, y de resultas de esto la bolsa bajó.

Es muy lógico.

Si el Emperador llega á darse el golpe en la cabeza, la bolsa hubiera subido.

Nahora pudo ser el porrazo más bajo, ni entonces hubiera podido ser más alto.

Fresquito, fresquito, del 12 de Marzo último, nada ménos, ha llegado á nuestro poder un número de *El Cubano libre*, periódico oficial de la república Cubana.

No puedo resistir á la tentacion de transcribir un parrafito, para muestra.

Allá vá y perdonen ustedes el modo de señalar.

“La Habana, Cárdenas y Matanzas se han sublevado y torrentes de sangre española han corrido por las calles de la primera, esperamos pormenores, y mientras tanto diremos parodiando á Talleyrand, cuando supo la quema de Moscow: “Ese es el principio del fin.”

Ahora caigo en que si ustedes no saben nadar, ha sido una crueldad por mi parte exponerlos á que se ahoguen en esos torrentes.

Lástima es que *El Cubano* no tenga más pormenores de esta carnicería, pero se los vamos á dar, no sea que se desmaye por falta de datos. Pues no pasó más, sino que una mañana ¡zás! nos degollaron á todos; así como suena, y era cosa de ver las carreras y la confusion buscando, después, cada cual su cabeza para acomodársela.

Un dependiente de una botica se equivocó y en voz de la suya se puso una cabeza de fósforo.

Las calvas nadie las quería.

De resultados de haber perdido la cabeza por completo, un señor demandó á tres periodistas para que le diesen unos duros, por un anuncio que hizo raya.

En fin, aquello fué una confusión de dos mil demonios. Atroz! atroz! atroz!

JUAN PALOMO.

EL AMA DE CRIA.

"Se solicita una nodriza, de leche fresca y de buenas costumbres [es decir, que no tenga la de cobrar y si la de dar cuanto se le pida] para criar en casa de los padres de la criatura, ó fuera. La que aspire á ocupar la plaza deberá presentar personas de arraigo que la abonen, y una carta tan fea que sea capaz de intimidar á un escuadrón de lanceros con caballos y todo.—Darán razon etcétera... etcétera..."

No sé si este anuncio se ha publicado en los periódicos; pero lo cierto es que debió publicarse hará cosa de diez y siete meses, y que justitamente ese tiempo hace que todo el mundo tuvo noticia de él, porque corría de boca en boca y en esos ó parecidos términos se introdujo en todas las casas de la *siempre fiel*, hasta cierto punto, isla que habitamos.

Como Pedro por su casa penetró también en una *idem*, de aspecto, no diremos régio, sino *presidencial*, que tiene su entrada por la calle que se llamó de la Reina, hasta que esa señora nos dió el disgusto de llevarse á Francia todas las arbores de carne que pertenecen á su cuerpo, y ahora la han bautizado con el nombre de San Luis Gonzaga, que ha sido el sucesor de aquella. Y vean ustedes lo que son las cosas, quién había de decir al bendito santo que llegaría á ser el único *candidato*, que sustituyese á la Reina sin que nadie tuviera nada que decir!—Pues sí señor, en esa casa que siempre me ha parecido una profecía, porque en aquellas fuertes columnas que la sostienen, he creído ver un presagio de que de allí habían de salir motivos para que *columnas* de otra especie batiesen el cobre y fuesen las bases de un edificio donde asentasen sus reales la ley y el principio de autoridad; en esa casa entró de rondón el anuncio y se colocó ante la vista de un ser humano, mejorando lo presente, dueño de una cara, que es un sarcasmo, pues señores, tiene muchos perendengues eso de llamarse *cara* una cosa que por lo fea, apenas habrá quien dé real y medio ó lo más dos reales por ella.

El ser humano, —y le llamo así aun á trueque de ofender su modestia,—leyó aquellos renglones de cabo á rabo y se dió una palmadita en la frente.

Eso de darse una palmada en la frente es una cosa tan común, que jamás tiene nada de particular; pero no así en el caso presente, que era una operación más difícil que enebrear una aguja á un corto de vista, por las escasas dimensiones de la frente del individuo. No digo dos dedos, ni un canto de duro tiene.

Pues señor, como iba diciendo, después de esa palmadita peliaguda, se llenó los bolsillos de onzas, para que se diera tono la percalina de que estaban formados, y con aire de conquistador de patrias, que no tiene que hacer porque no corre el oficio, de un salto se puso en casa de los padres de la criatura.

Pregunta por aquí, informes por allá; regatea esto, ajusta lo otro, se cerro el trato, y mi hombre; digo, mío nó ¡canastos! pues ni de balde lo quiero; el hombre quedó constituido en ama de cria, para que de él chupase el tierno vástago; pero no en la casa de los padres, sino fuera, lejos, hacia el norte, para evitar las consecuencias.

Pero ¡ay! la criatura era siete-mesina, enclenque, raquítica; tanto, que desde que nació se está muriendo por puntos, sosteniéndose tan solo con lo que chupa al alma de cria.

¡Figúrense ustedes si habrá chupado!

Esta, por fortuna para el retoño, tenía leche abundante y crasa, como que se conoce que se alimentaba con buenos pastos; pero llegó cierto día un señor gordo, alto y poderoso, más español que todos los españoles juntos, alargó la mano y ¡paf! va y qué hace, coje los pastos que daban tan buena sustancia y se los mete en el bolsillo, que por cierto no estaba forrado de percalina como los otros, sino de una tela nueva que se llama comisión de embargos.

Y aquí fué Troya. La criatura chupa que chupa, ya no saca nada, el ama de cria patea hacia

adelante y hacia atrás, que á todo hace; los que sacaron la cara para responder de sus prendas, exigen que cumpla su compromiso y estrujan, oprimen y torturan para que dé lo que no tiene; y por último, los padres de la criatura, que la ven consumirse, consumirse y escaparse por el corbataín, ponen el grito en las nubes y los pies en polvorosa, que es ya lo único que tienen que poner, y no tocan el cielo con las manos, por temor de que se les enrede entre los dedos alguna estrellita; pues francamente, en cuanto ven una estrella se escaman.

El ama de cria ha querido recurrir al medio de dar á la criatura una *papilla*, diminutivo de *papa*, y ustedes, que saben lo que una *papa* significa, figúrense lo que será reducida á la más ínfima especie.

La *papilla* estaba compuesta de una pasta de bonos, pegajosa, como que era para pegársela á cualquiera, y con un sabor más detestable que el que pueda sentir el paladar de un sujeto que no haya comido en quince días, ni de donde le venga.

No hay tu tía; el remedio no pegó. El ama quiere que *reconozcan* á la criatura siete-mesina; pero ni por esas, quién se acerca á ella si ya dá asco?

A la chiquilla,—porque pertenece al género femenino—se la lleva la trampa sin remedio, y no la salva ni la bula de Meco; señor, que según su fama, debía ser muy inteligente en eso de bulas salvadoras; y los papás del engendro van á tener que sentir, y el ama de cria dará un estallido cuando menos se lo piensen, pues ya no puede más y de tanto chuparle se quedó en los huesos, y gracias que pare alí la cosa.

La criatura cerrará muy pronto el único ojo que le queda abierto: las fuentes que la amamantaban se secarán, si no están ya secas, y entonces en vez de columnas régias ó *presidenciales* que sostengan un palacio, harán falta puntales que ayuden á tenerse en pié un esqueleto.

¡Triste misión la del ama de cria, que aunque le chupan y rechupan, jamás llega á ser madre ni á tener nada suyo!

—Hice un pan como unas hostias,—pensará entre sí, el ser humano, aunque me esté mal el decirlo;—nacé potentado, y sin embargo, no pude ser Presidente. ¡Ay! me contentaré con ser ama de cria, *jubilado*.

JUAN DE LAS VIÑAS.

SATIRA.

(ESCRITA EXPERIMENTALMENTE PARA JUAN PALOMO.)

Pascual ¿será posible?... ¡Al cabo dejas de las M-u-s-a la amable compaña!

¡De sus frescos jardines ¡ay! te alejas,

Aquí, como quien dice, á sangre fría, y llevas á los yermos de la prosa el germen de tu rara fantasía?

¿Alguna de las nueve, á quien acosa con terquedad tu amor impertinente, áspere fué contigo y desdeñosa?...

Bien sabes tú que nó, mas que la gente con malicia nos jure lo contrario, clavando en tí su viperino diente.

¿Qué va á ser de nosotros, sin tu vario número, tuyo y muy tuyo, y propio estilo, admiración de vulgo literario?

Los zarzampines lloran hilo á hilo, y crece con su lanto el Manzanares causando celos y tristeza al Nilo.

Torna, cuitado, torna á tus cantares, no es justo que se agosten los laureles que ciñes á pesar de los pesares.

Y aunque tu fama sufra golpes crueles, yo sé que ha de llegar, el tiempo andando, lo menos... á los dos Carabancheles.

Pero en vano te estoy aconsejando; la prosa de la altura te arrebató donde te ibas con pena encaramando.

Téngolo yo por pura pa' arate, mas d'cen que á crítica es tu fuerte, y que ¡rincha, y magulla, y hiere, y mata.

¿Crítico tú, Pascual?... ¿Tú?... ¿Quién, al verte, pudiera imaginarte?... Que el cordero atemorice al lobo y le dé muerte,

Y la mansa p'loma al buitre fiero, y el inocente y tierno pececillo al tiburón en rme y car. i. e. ro,

Fé al le es á una que á conejillo, mejor que ver en dómene rabisco transformado al humilde Pascualillo.

¿Por ventura, algún aspid venenoso

inoculó en tu sangre su ponzoña infestando tu pecho generoso?

Sí, generoso, sí; de tu zampaña el ágrío són nos lo cantabas harto; no eras tú Margarita de Borgofia.

Mas ya no doy por tu inocencia un cuarto, desde que oigo á la fama vocinglera repetir que Pascual es muy lagarto.

¡Si al cabo criticases de manera que al que las letras con afán cultivas tu dictámen de norte le sirviera!

¡Si en vez de terca saña vengativa, le dieras imparcial, noble consejo en seria frase ó locución festiva!

¡Si aún fueses aquel pobre Pascualejo á quien debe el Parnaso y debe el mundo mil beneficios que en silencio dejó!...

Mas porque nadie ignoren qué me fundo, vaya un caso, y no es cuento; con él solo á las almas incrédulas confundo.

Un buen muchacho, á quien inspira Apolo, de terribles insomnios padecía, pese al saber del médico Bartolo.

A narcóticos éste le crujía, el otro más y más se demacraba, y más y más de insomnio se moría.

Ya el médico recursos no encontraba, que hasta del ópio la virtud segura en su tenaz vigilia se estrellaba.

Desesperado y lleno de amargura, de su conciencia obedeciendo al grito, recetó lo siguiente, á la ventura:

"De versos del insigne Pascualito, dos hojas:" dos mandó, pero el paciente, que de tanto velar estaba frito,

La dosis no creyendo suficiente, como si fuese bebedor de gorra, de más tragó una página... ¡imprudente!

Así pasó tres días de modorra, pues sorbo tal lo menos diera sueño á toda la republica de Andorra.

Desde entonces no hay ópio, no hay betulla como tus versos, y los dá con pulso hasta el doctor más romo y berroqueño.

Pero aún estoy de admiración convulso con la nueva que oí... ¿tú criticante, tan clorótico antaño y tan insulso?

¿Y por qué nó, Pascual? ¿Cuánto elefante hoy no sacude su grosera trompa contra todo lo que halla por delante?

Que tu pluma de acero el papel rompa; ¡guerra sin tregua al escritor osado que porque no es tu amigo te corrompa!

Dentro de un folletín, acurrucado, siquiera una vez solo por semana persigue con furor á un desdichado;

Que si juzga tu crítica villana, si toma por agravios tus razones quien honra y pan con su talento gana,

En cambio, acudirán á tí á montones, alzándose hasta el Pindo, roncós pavos, si sobre el Pindo sus bobadas pones.

¡Al arma! ¡Al arma, pues! de pechos bravos, de hidalgos corazones es la hazaña; serás el redentor de mil esclavos,

Cuyo génio la envidia fea empañó; los restantes son dignos de un grillete, ó la justicia se acabó en España.

¡Atrás el escritor que no te pete! ¡Atrás, atrás los que en el agua pura no os bañéis del Jordan de Pascualito!

¿Qué digo? Miserable criatura amamantada por Boileau mezquino; cardo estéril sin sávia ni hermosura,

Eso eres tú, Pascual; y es desatino perder tinta, papel, tiempo y trabajo el quererte apartar de tu camino.

Cuando descargas uno y otro tajo al que aborreces, el amor al arte pretestas con sublime desparpajo.

¡Oh, cuando aprenderás á refrenarte! ¡El arte! ¡El arte tú, que lo destrozas, en tus furros imitando á Martel!

¡El arte! ¡El arte tú, que te alborozas en el ageno mal! ¡Tú, que en la ruina de lo bello y lo noble siempre gozas!

¡El arte tú! ¡Pues que obra peregrina, dime, salió jamás de tu mollera, para crear más dura que una esquina?

¡Ah! ¡Y si una sola chispa en tu alma hubiera, no ya de génio, del saber modesto é ingénita bondad que hay en cualquiera!

¡Si cupiese en tu boca, no el denuesto, ni la lisonja vil, mas la justicia

cuyo trato leal te es tan molesto!
 ¡Cómo en tus folletines se acaricia
 al que favor te pide vergonzante,
 sin mirar que tu elogio le desquicia!
 Alguno te moteja de pedante:
 ¡santo Dios, qué calumnia! se equivoca:
 la verdad vaya siempre por delante!
 Queriendo autorizar tu saña loca,
 es cierto que sagaz, un nombre honrado
 tu atrevimiento ó tu ignorancia invoca:
 Que no sabes ladrar, sino agachado
 tras Boileau, Moratin, ó el gran Quintana,
 á quien temoles tires un bocado:
 Que de tu erudición das muestra llana
 si hablando, por ejemplo, de un sainete
 que un *quidam* remendó de mala gana,
 Revuelves el Danubio y Guadalete,
 Aristóteles, Vénus, Plinio el Mozo,
 y el propio Cortadillo ó Rinconete.
 Pero ¡con qué criterio, si es un gozo!
 nada tiene de extraño, apenas hace
 unos seis lustros que nació tu bozo.
 ¡Desgraciado el actor que no te place!
 ¡Desgraciado el poeta, cuya vena
 á tu gusto infernal no satisfice!
 Aunque, á decir verdad, de la condena
 de tu néica opinión darse debía
 hasta el más infeliz la enhorabuena.
 Yo te juro, Pascual, que si algún día
 en mí cebaras tu feroz encono,
 de gratitud y gusto danzaría.
 Zúrrame, Pascualillo, en vário tono
 ármame á cada paso una asechanza;
 víbrame rayos mil desde tu trono.
 Mira que hablo de veras, que no es chanza:
 relincha, trota, vuela, no haya plazo:
 párteme sin piedad el espinazo....
 más no me alabes, que es atroz venganza.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid, Marzo de 1870.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO SEGUNDO.

LA SANGRE Y LA TRADICION.

VIII.

Los temores que la carta de Adelaida San Feliú habían despertado en el joven teniente Guillermo de Aguirre no tardaron mucho en realizarse, pues la reunión secreta de Manzanillo impulsó á Carlos Manuel de Céspedes á lanzar el grito rebelde con un centenar de hombres en su finca de Yara. Era el 10 de Octubre de 1868. La rebelión no intentó ya esconder su propósito, pues despreciando las fundadas esperanzas de reformas políticas que el cable había traído á la isla, en los primeros albores de la revolución de España, se lanzó al campo proclamando la independencia, escudada en el mal uso que hacía del patriotismo, que Céspedes y sus secuaces entendían á su modo. Y al sentar este principio que salta de mi pluma, irritada al recuerdo de semejante crimen, no puedo menos que repetir con el Sr. García Verdugo, justo apreciador de la insurrección en su excelente libro *Cuba contra España*:

“¡Cuántas veces hemos visto prostituida de la manera más vergonzosa la santa palabra *patriotismo*, que no ha servido sino de pantalla para ocultar indignas traiciones y ambiciosos planes! ¡Cuántas veces hemos visto envueltos en el manto del patriotismo á hombres perversos é inmorales, á fanáticos y á escépticos, á aventureros atrevidos y á suspicaces poderosos, para saciar sus ruines venganzas ó para realizar sus reprobados proyectos aún á riesgo de introducir en la sociedad el desquiciamiento y la muerte! Mucho se ha abusado y mucho se abusará de la palabra patriotismo, sentimiento íntimo grabado en el fondo del alma de todos los hombres honrados, y que cuanto más se le invoca y se vocifera, cuanto más alarde importuno se hace de él, tanto más se le arrastra por el lodo y se le prostituye, tanto más se le miente, porque se convierte en repugnante patriotería ó es un velo que esconde un gran fondo de iniquidades.

“La rebelión que ha tenido lugar en la isla de Cuba constituye indudablemente uno de los hechos que con más severidad calificará la historia, porque es un delito de lesa nación; ni este acto ha sido digno ni honroso, ni está justificado el tema que ha servido de pretexto para tamaña maldad. Maled, sí, y grande, ha sido lo que en Cuba se ha hecho; maldad grande ha sido encubrir las intenciones más depravadas con el manto del patriotismo. La máscara, sin embargo, era demasiado grosera; pudo por muy corto tiempo ocultar un gran fondo de perfidias y traiciones; pero sucedió lo que siempre suceden en estos casos: cayó la máscara, y la rebelión se presentó con toda su deformidad.

“¿Qué entienden por patriotismo los que han invocado este noble título para rebelarse contra España?

“El patriotismo tiene su base en los deberes de ciudadano; en el amor á la patria llevado hasta el sacrificio; en la obediencia á las leyes; en el respeto á las autoridades cons-

tituidas; en el honor y en la lealtad. Los que han levantado una bandera insensata de independencia, han fado abiertamente á todos estos deberes, y por consiguiente, no son patriotas, sino enemigos declarados de la patria.”

Esas gráficas consideraciones me relevan del trabajo de apreciar el fundamento del grito lanzado en Yara el 10 de octubre; las palabras del entusiasta escritor García Verdugo son una fotografía moral de la insurrección de Cuba.

Las huestes de Carlos Manuel se esparcieron por los campos, llevando la propaganda rebelde por i genios, cafetales, potreros, vegas y sitios, á fin de reclutar voluntarios de la causa, que enganchaban *pena de la vida*, pues insulares y peninsulares tenían que abandonar sus haciendas para engrosar las filas rebeldes, no economizando teorías para alucinarlos y convencerlos, ni atropellos y maldades para arrastrarlos si no se alucinaban ni convenían.

No escribo la historia y tengo que circunscribirme á hechos concretos, como simple narrador de cuentos; voy, pues, en busca de mis personajes, que con sus simples palabras conseguiré dar el relieve de la insurrección y sus consecuencias, que es el fin que me hizo empuñar la pluma cuando me ví obligado á dejar la espada.

Un puñado de hombres, con el desorden de una banda de foragidos, llegaron á la vega de D. Cosme San Feliú al amanecer del día 11, dando gritos descompañados y vivas á armantes; preparábase el buen gujiró á las fleusas de la recolección, y tomaba tranquilamente su taza de café cuando entraron en la sala seis individuos capitaneados por su compadre D. Felipe y por Armando de Aguirre, armados hasta los dientes, como suele decirse.

—¡La paz sea en esta casa! exclamó uno de ellos con aire resuelto.

—¡Vaya una exclamación! dijo D. Cosme sin asustarse, pues le tranquilizaba la presencia en el grupo de su amigo y de su futuro yerno. ¿Invocan ustedes la paz, y traen la guerra en las manos?

—¡Llegó el momento, compadre! interrumpió D. Felipe sentándose y acariciando el puño de plata de su machete.

—¿Qué momento, Felipe?

—¡El de ser libre! Ayer nos pronunciamos, y ya nadie manda aquí más que nuestra voluntad.

—Pero ¿qué es lo que se quiere? preguntó el catalán algo alarmado.

—Lo que se quiere, interrumpió uno de los sublevados, es que empuñe V. sus armas y monte á caballo, porque no hay tiempo que perder.

—Y ¿adónde vamos?

—¡Vaya una pregunta! ¡Al campo!

—¿Estamos por ventura en la ciudad? interrogó D. Cosme con la mayor candidez.

—Pero es preciso buscar el terreno neutral, que es el que hoy nos pertenece.

—Este terreno es mío, camarada.

—Mañana todo será nuestro; conqué pocas palabras y andando!

—No comprendo la intención.... ¿Proclaman ustedes la libertad y quieren llevarme á la fuerza?.... ¡Eso nó!

—Te diré, Cosme, agregó el gujiró; estos señores sabían de antemano que eras de los nuestros, y venimos á buscarte.

—Pero ¿para qué?... gritó San Feliú con impaciencia.

—No seas lobo; hemos acordado protestar contra la contribución, y tú me ofreciste estar dispuesto á no pagar. ¿No es verdad?

—Eso sí; siempre que se trate sólo de no pagar al fisco, vamos al campo; mas si andemos con bromas pesadas, porque todo un batallón no me hace mover un pie contra mi voluntad.

—Vamos á poner la ley al que cobra, y no te pesará, Cosme. ¿Dudas de tu compadre? Desde este momento tengo mi nombramiento de *perfecto*, y mado en jefe en todo este partido. Sígueme.

—No debe V. vacilar cuando vengo yo á buscarlo, añadió Armando de Aguirre estendiéndole la mano.

El catalán aceptó la mano del ante de su hija, mirándola de reojo, y entró en un cuarto donde tenía sus armas.

El ruido de los pasos y las voces habían despertado á Adelaida, que sobresaltada se arrojó de la cama para vestir y precipitadamente se acercó al lado de su padre, temiendo que le amenazara algún peligro. Apenas se hubo abochado el traje miró hacia el baty por entre las persianas de la alcoba, y contuvo un grito; no le había engañado su razon; aquellos hombres sin alicia, con el ceño en la frente, con la mirada torva, llevaban en la mano una bandera azul con estrellas, que traía el jaleón que había visto treolar en el suelo donde había nacido; á sus oídos llegaron palabras subversivas, y no dudando que aquello era más que un motín, se convenció de que la presencia de semejantes personas en la casa traía la desgracia su familia. Dió un salto á salir, cuando al poner la mano en la alaba de la puerta del cuarto para abrir, oyó la voz de Armando, que le podía equivocar con la de ningún hombre; entonces sus piernas flaquearon y se agarró á un sillón para no caer en tierra con su cuerpo; pero la natural que la presencia de su

amante hubiera tranquilizado su espíritu, pero sucedió todo lo contrario; la reunión del joven con aquellos sublevados agravaba más el peligro, porque comprendió que había muerto para ella y que su desgracia era ya segura. El corazón de la mujer no se engaña jamás.

Pasado algunos segundos, hizo Adelaida un esfuerzo sobrenatural para incorporarse, diciendo:

—¡Valor!.... ¡Mi padre corre grave peligro!.... ¡La patria me necesita!....

Y salió casi corriendo á la sala, sin demostrar allí el miedo que era natural en una mujer ante personas extrañas, y parándose delante de su amante, le preguntó con voz firme:

—Armando, ¿qué buscas en esta casa?

—Vengo á buscar á tu padre, Adelaida. Tranquilízate, porque no corre el menor riesgo con nosotros.

—¡Mientes! gritó la criolla con ira.

—¡Adelaida! exclamó el joven todo trémulo.

—Vamos, niña, dijo D. Felipe; no comprometas la situación con una imprudencia; las mujeres no entienden de estas cosas; véte al cuarto, y espera á tu padre, que volverá pronto y muy contento.

—¡Mi padre! ¡mi padre no saldrá de aquí! gritó Adelaida con tono resuelto.

—¿Por qué?

—¡Porque no quiero!

—¿Qué es eso? preguntó D. Cosme que entraba á la sazón en la sala con el machete pendiente de la cintura, y con una escopeta al hombro.

—¡Allí!.... exclamó su hija tapándose la cara con las manos.

—¿Qué te pasa? preguntó el veguero sorprendido.

La joven levantó la cabeza muy erguida, y cogiendo á su padre por la mano, le preguntó:

—¿A dónde vas?

—No te asustes, noya, porque vuelvo luego; vamos á una especie de batalla para salvarnos de un vigigatorio que llaman contribución; lo que aigo vale algo cuesta, y cumplo con mi deber.

—¡Padre mío, te engañan! dijo ella con decisión.

—¿Cómo! gritaron todos con aire amenazador.

—¡Ver!.... exclamó Adelaida arrastrando á su padre hacia la puerta; y desde el umbral, señalándole la bandera azul que tenía en las manos uno de los rebeldes que estaba en el baty, le dijo: ¡Mi al!

—¿Qué trazo es ese? preguntó D. Cosme abriendo mucho los ojos.

—¿Esa bandera es la tuya? ¿Es ese el pabellón de España que dió sombra á tu cuna? ¡Vé á pelear con los enemigos de tu nación que se levantan contra ella!

—¡Otra vez!.... gritó el catalán tirando al suelo la escopeta que estaba descargada y dándose un golpe en el pecho. ¡Contra España! ¡Al primero que se atreva á insultar mi pabellón lo rajo de la cabeza á los pies!

Un grito de indignación se levantó entre los sublevados, que se apresuraron á matar á D. Cosme, pero Armando y Felipe se interpusieron. Adelaida cayó de rodillas, pidiendo á Dios amparo y misericordia.

—¡Compadre, ¡Dios! pro seas tonto! exclamó D. Felipe tembando de miedo y comprendiendo que él mismo no sabía á dónde lo había llevado su compromiso.

—¡Quítese! gritó a Armando; ¡que toque un pelo de su cabeza, me respondo con su vida de este atentado!

—¡Otra vez!.... exclamó el catalán echando es una por la boca. ¡Vengan todos á mí, miserables!

Al oír este grito la turba se lanzó sobre él, arrancándole de las manos el machete; y á la fuerza le hicieron matar en su caballo, llevándolo al campo de la insurrección.

Adelaida, fuera de sí, se precipitó sobre Armando, y sujetándolo por el brazo, le dijo con exaltación:

—¡Es, es, es!....

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

EPÍGRAFOS.

“Aquí yace el tuerco Juan.”
 Cerro ciego sin enjío;
 y a morir cumió en refrán,
 pues cerro tan solo un ojo.

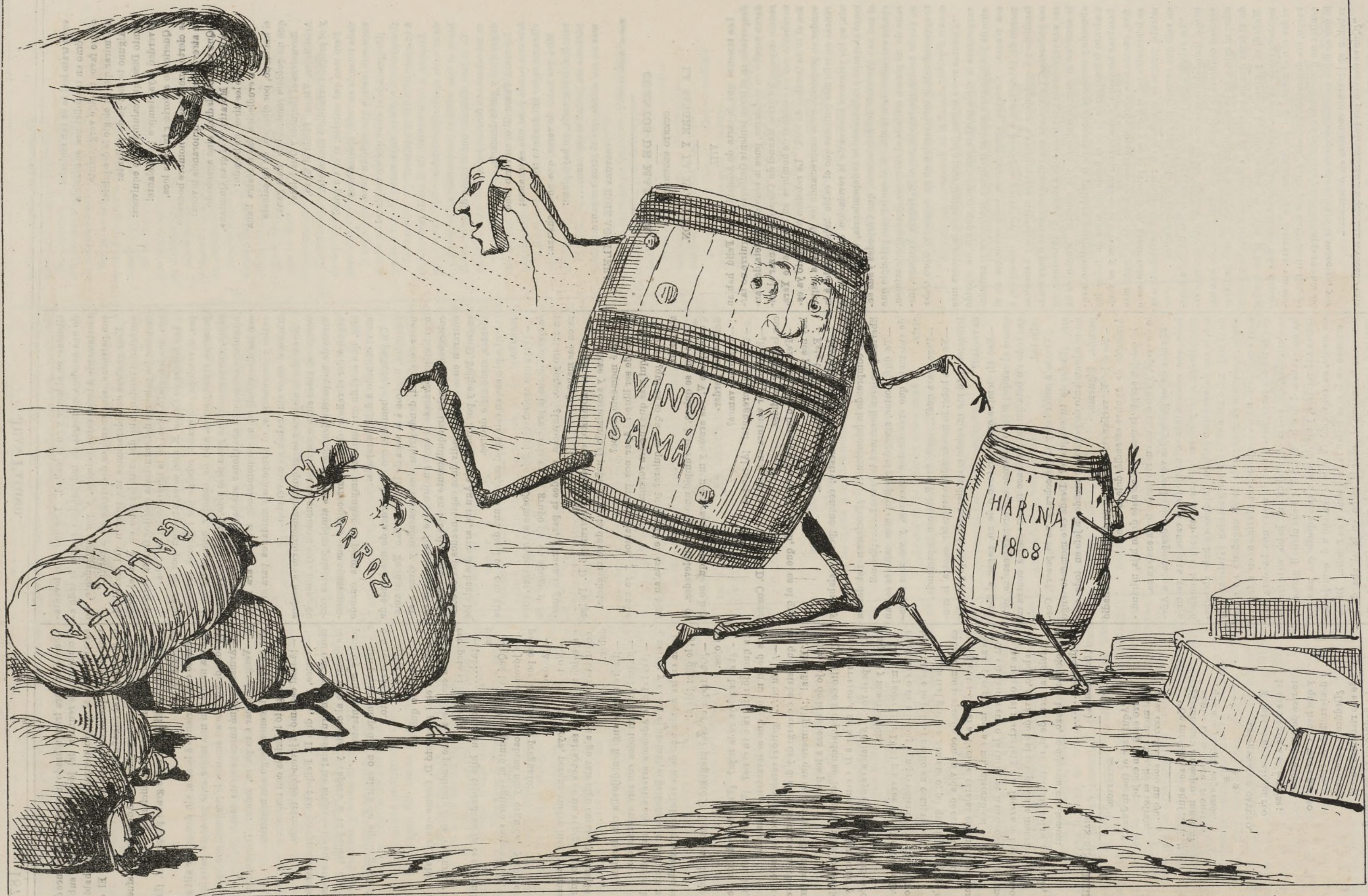
“Un médico yace aquí....”
 ¿También á médico mueren?
 Esto es lo que mueren curan
 que á la justicia se prende.

* *

EPÍGRAMA DE CÁTULO.

Fent al m mado ro
 le das rida á tu sorriso;
 te ríes de un mau ole;
 y que ha de morir pveo
 á su millado de ríe.
 ¿Dónde e enfermedad
 de tus ríes insoues?
 —L edue con me verdad,
 porque t da su madad
 con sus esmaltadas dientes.

JUAN BEMGA.



Me han contado que tan lista
hoy la Comision está,
que solamente á su vista
se extremece el Contratista
y tiembla el vino Samá.



Dice *La Revolucion* de Nueva York que Céspedes se ha casado con una hermana de Quesada. — Y con esta van tres esposas.....! Esperemos que las dos que le faltan se las pondrá muy pronto nuestro gobierno.

Ayuntamiento de Madrid

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 8 DE ABRIL.

I.

Mas cuando airado Dios omnipotente
Nubla ese cielo de zafir sereno,
Y le presta la luz del rayo ardiente,
Por el espacio retumbando el trueno:
Esa voz de terrible fortaleza
Es un grito de enojo al hombre reo,
Para el justo una muestra de grandeza,
Y una leccion de fé para el ateo.

(AROTAS.—Las armonías.)

Fué una noche de perros la noche del lunes pasado. Por esta razon, sin duda, estaba atestado de simpatizadores el salon de Cooper Institute.

Lluvia, nieve, granizo, todo caia á un tiempo con redoblad furia y en rápidos remolinos al soplo de impetuoso vendabal.

En el piso de la calle se habian formado unas gachas de nieve y agua que hacian tan maravilloso el andar sin resbalar y caerse, como lo fué el milagro de Jesucristo andando sobre las aguas.

Solo la temeridad de laborantes y simpatizadores podia ser capaz de arrostrar la desencadenada furia de los elementos. ¿He dicho temeridad? Léase desesperacion.

¿Adónde irá el bué que no are? ¿Adónde irán los emigrados cubanos que estén peor de lo que están?

Esos caprichos del tiempo, esos ejercicios de Folo, esos desahogos de las nubes, esas rabietas de la atmósfera, esos pucheros, en fin, de la naturaleza, les son ya tan familiares é inseparables, que para ellos los días de sol, natural y metafóricamente hablando, son los verdaderos *contratiempos*.

El *Sun* es el único astro que les alumbraba y, acostumbrados como están á la *espiritual* luz de esa luminaria que sue estar continuamente *alumbrada*, ni siquiera se acuerdan de que hay más allá de las nubes que oscurecen su presente, un sol radiante que todo lo vivifica.

De modo que ellos no creen en *Phaebus post nubila* y se contentan con el *Sun sub nubis*.

A fuerza de vivir rodeados de *ingleses*, se han azeado á vivir entre nieblas como los hijos de Albion.

Tantos embates han sufrido y nan sido juguete de tantas tempestades, que la del lunes por la noche no consiguieron *adrentarlos*.

¡Y cuidado que era horrible aquel'a noche! ¡Noche de perros, noche de laborantes!

Un orador del meeting dijo que hacia "tiempo español" (*Spanish weather*)

Apostamos á que han creído que tambien los elementos de la República modelo se dejan seducir por el oro de España.

¿Acaso no lo han dicho de la Providencia?

Ello probaria una de estas dos cosas:

O que España puede mucho en todas partes,

O que aquí todo es venal, hasta la atmósfera.

Sea lo que fuere, la mala cara que puso el tiempo á los procedimientos de los simpatizadores fué una enérgica protesta de los elementos contra el objeto del meeting.

II.

Meanwhile the winged heralds, by command
Of sovereign power, with awful ceremony
And trumpet's sound, throughout the host proclaim
A solemn council forthwith to be held
At Pandemonium, the high capital
Of Satan and his peers.

(MILTON.—Paradise lost.)

(La soberana orden obedecen los alados heraldos entretanto, y al son de las trompetas, con gran pompa á las huestes convocan á inmediato y solemne concilio en Pandemonium, capital de Satan y sus aliados.)

Inundaron la ciudad de anuncios los *ligadores*: no habia piedra, ni poste, ni pared, ni esquina que no ostentara el trapo sucio de la estrella en grandes cartelones que explicaban el programa de la fiesta: las Locinas simpatizadoras y organillos laborantes incitaban á los fieles á tomar parte en el meeting: prometieron discursos de eminentes oradores, y como la entrada era gratis, parte esencial del programa, los *guagueros* del pais acudieron *in full force*.

Una luz eléctrica colocada enfrente del Instituto les alumbraba el camino, que con dificultad hallaron muchos, apesar de estar *alumbrados*.

Los *ligadores*, temiendo que el mal humor, y aun los humores, del tiempo acabarian por *aguar* la fiesta, enviaron á las nubes unos cuantos cohetes para advertirles de lo intempestiva que era aquella tempestad, y, como para imponerles miedo, hicieron oír la ronca voz de un cañon, que acabó de ponerse ronco con aquel tiempo tan infame.

Esa voz de bronce atrajo á la gente del *idem*, y pronto quedó el vasto salon del Instituto hecho un mosaico de tipos á cual más raro y estrafalario.

Habíase facilitado á las señoras simpatizadoras la entrada por detrás, y algunas, entre ellas la inevitable doña Emilia, prescindieron de la humedad y aprovecharon la ocasion de satisfacer su curiosidad y darse gusto.

De dos á tres mil personas (haciendo favor á la mayoría de los concurrentes) se reunieron en el inmenso salon del Instituto.

Y como en los anuncios se rogaba "la asistencia de todo el que ame la libertad," hemos de deducir que esta señora solo tiene en Nueva-York tres mil amantes. Lo cual daría pie á otras deducciones que harian poco favor al nombre y carácter de esa señora.

Decia además el anuncio:

"Americanos, amigos de la libertad y de los derechos del hombre, dad una noche á la oprimida Cuba."

Como quien dice: "echad una cana al aire."

Lo de dar una noche á la *oprimida Cuba* es frase cuyo significado solo Aguilera puede sondear.

Conste, pues, que el laborantismo cuenta en Nueva-York con solo tres mil simpatías.

Bastantes son por lo que se merece.

III.

..... After short silence then
And summons read, the great consult began
(MILTON, Paradise lost.)

(Después de algun silencio, y publicado el edicto, comienza el gran Consejo.)

La plataforma (porque todo es cuestion de plataforma entre los laborantes) estaba empavesada con multitud de banderas.

En lugar preferente habia una insurrecta, cuyo triángulo tenia sin duda la ictericia, pues era de un amarillo sospechoso.

Dudé por un instante si sería aquel verdaderamente el trapo insurrecto; pero las listas azules, el triángulo, la estrella solitaria me convencieron de que era el mismo que *juye* y corre.

Pero no acertando á explicarme por qué razon habría demudado de color el triángulo, como no fuera por la tisis que consume á la causa, y deseando averiguar la de aquel cambio, pregunté á un bijirita que estaba embaleado junto á mí:

—Oiga usted, héroe: ¿me podría usted explicar por qué motivo aquella bandera tiene el triángulo de un amarillo tan sospechoso? ¿Es acaso la que ha servido á Cavada para sus operaciones?

—¡Cómo, ciudadano! ¿Ignorais por ventura que esa es la bandera que llevaba el gran Lopez en su expedicion?

—¡Oiga! y qué flamante se conserva! Cualquiera diría que sale de la tienda. No hay duda que fué grande la abnegacion de Lopez, pues si hubiera cuidado tanto de su pecho como cuidó de ese trapo, no le hubieran hecho ni siquiera un agujero. ¿Y cómo ha venido á parar á manos de la Liga?

En este instante comenzó la orquesta un himno patriótico que no me dejó oír la contestacion del patriota.

Terminada la música instrumental, principió la *celestia*.

El Corregidor iba á hacer un discurso, porque has de saber, JUAN PALOMO, que ese Corregidor es incorregible.

La *Liga* quiso que presidiera el meeting el Corregidor, creyendo que esto daría al asunto más gravedad é importancia.

Pero es el caso que sucede todo lo contrario; porque la ceremonia más solemne é importante se convierte en un sainete como el Corregidor Hall meta en el *la p t*.

Hamlet es una de las tragedias más *is* de Shakespeare, y que, representada por un buen actor cual Booth, entrietece y causa *spleen* al hombre más risueño.

Pues bien, Fox, el payaso del teatro Olímpico, está ahora representando *Hamlet* y hace desternillar de risa al auditorio.

Lo mismo pasa á nuestro Corregidor en cuanto hace. Del sublime al ridículo no hay más que un paso, y el Corregidor todavia se ha excedido de *cuatro piés*.

Ha querido cobrar fama de gracioso y ha tenido la desgracia de ser payaso.

Ha querido mostrar grandeza, y ha debido enseñar las orejas, que es lo único que tiene *agudo*.

Ese es el hombre que presidió el meeting cubano.

Pero voy á atar corto, JUAN PALOMO, que si v. y contando todas las cualidades de cada uno de los oradores que tomaron parte en el meeting, esta carta vá á precer el cuento aquel de las cabras.

El Corregidor Hall, el honorable Thomas Fitch, el ex-bernador Salomon (no el sabio, sino el torero), John Mitchell y Mr. Woodford fueron los *habadores*, y debían de tener mucho *vapor* en la paila, pues parecían más que nas charlmentarias y echaban palabras hasta por los codos.

El Corregidor dijo que el general Rawlins habia dejado este testamento: "Cuba tiene que ser libre," y era preciso cumplirlo.

Supongo por un instante que el general Rawlins habia tenido la ocurrencia en el acto de morir de recomendar la anexión de la luna á los Estados Unidos: ¿de qué medios se valdría el Corregidor para cumplir el testamento?

Mr. Thomas Fitch, quien por su elocuencia ha recibido el apodo de *pico de plata* (y un buen pico de plata ha debido

cosiar el hacerlo cantar en el meeting,) propuso que se enviara una escuadra de monitores á la Habana, que se apoderase en seis horas del Lloyd Aspinwall, hiciese una mueca á los cañones del Morro y después se marchase á Santiago de Cuba y á *l s* entretuviese en deshacer todas las casas y hacer una pasta con las piedras.

¿Por qué no vá mandando la escuadra ese pico de plata, y verá como le dñ pico de plomo?

Así llovían barbaridades dentro, mientras nevaba y llovía fuera del edificio. Pero no vayas á creer que con tanta lluvia se *aguó* la fiesta, pues ese *espíritu* emprendedor que demostaban los oradores y el *esprit* que reveaban sus conceptos era debido todo á otra lluvia de fuego, es decir: al *espíritu de vino*.

Y si nó, pruebas al canto.

Al *éss* concluyó su peroracion el del pico de plata, un señor Hill se puso á cantar la Marsellesa con hipo y todo.

Y nos anuncia la lumbre simpatiza ora, vengo el *Sun*, que el general Duryea, no pudiendo resistir la ebullicion del entusiasmo (será algun licor nuevo) que inundaba su pecho, se fué á una sala contigua y se puso á bailar con un policía.

Se hicieron varias resoluciones, tan inútiles como las de aquel beodo que cuantas veces *resolvía* enmendarse y dejar de beber, se iba á la taberna á celebrar la *enmienda*.

Yo no sé á qué vienen tantas resoluciones cuando la cuestion de Cuba solo quiere una *solucion* y esta la ha inaugurado el Caballero de Rodas.

Ya tienes explicado el meeting, que acabó con un coro general (hasta los coros son *general s* entre los laborantes) y así concluyó el sainete: dispensad sus muchas faltas. Separáronse los héroes, y cada cual

"caló el chapeo, requirió la espada

miró al soslayo, fue y no hubo nada."

JOHN-BULL.

VERACRUZ, 5 DE ABRIL.

El orden reina en Varsovi, JUAN PALOMO.

O lo que es lo mismo, se ha apaciguado el cotarro de la gente laborante ca de aquí, desde que se eclipsaron los rayos del oscuro *Sol de Cuba*.

No puedes figurarte, hij', lo que ha cambiado la situacion desde que se conocen las favorables noticias que de ese punto se reciben, y desde que una sonbra augusta, desde los salones del Casino Español, espanta á los grajos de la república estrellada; sombra augusta que traducirás por retrato, retrato que representa á un mártir de la patria, mártir que se llamó en vida Gonzalo Castañon.

Felizida ha sido JUAN PALOMO, la de nuestro compatriota el artista Parés, que ha dotado á nuestro centro recreativo con ese retrato al óleo, que tantos pensamientos hace agitar á la mente y que recordará eternamente la vieja de nue tros enemigos.

Que venga a verle esa canalla de laborantes y simpatizadores que en tiempos pasados nos atronaban los oídos con sus rebuznos, que vengan á ver ese noble rostro, esa mirada serena y alta, esa frente pensadora que revela al nombre de génio, y si tienen vergüenza y dignidad, lo que hasta cierto punto es problemático—se tirarán el grito de sus conciencias, que les repocha el haber abrazado una causa que edifica el asisnato y santifica el incendio.

Pero ¿qué digo tener dignidad, si los defensores de la causa de la estrella no conocen ni de nombre esa fruta?

Precisamente hoy que es poco lo que tengo que decirte, voy á aprovechar el espacio refiriéndote un lance, que aunque pasó hace tiempo no por eso ha perdido su interés. Me lo ha referido un amigo de Mérida, y ahí, en la Habana, encontrarás persona y aun personas que lo atestigüen.

En el 15 de Marzo del año pasado, Mérida celebraba con fiestas el aniversario del primer combate que sostuvieron las fuerzas liberales con las tropas de la intervencion francesa.

Los laborantes de aquel Estado, que entonces eran muchos, dieron al viento el trapo de la estrella y orados como nunca, le llevaban por las calles en triunfo.

Estrada y Zenea.... ¡once tú á ldefonso!, el de la *teja*?—vástó su *Iris* de colores purpúreos y aumentó con dos clichés de nubes las ilustraciones de su *Periquito*; José Quintín Suzarte escribió un famoso artículo para la *Cuba* en que dan fondo sus esperanzas, y su *simpatico*—no lo tomes a guisa—hijo Gustavo se dió á correr por esas calles, en union del general Torroella y de otros peines que no pecarían en nas por los sesudas, gritando con todas sus fuerzas ¡Viva Cuba libre!

Atravesaron, pues, calles y calles y se enfrentaron con el establecimiento de una *cigua* cubana que reconociendo á tu consideración, porque según mis noticias, se encuentra ahora en esa capital. En el balcón de ese establecimiento—una du cería de su propiedad—se encontraba la apreciable actriz doña Isabel Ruiz, con la que se encarraron los *libertadores*.

—¡Viva Cuba! gritó alifed.

—¡Viva España! dijo aun con voz más fuerte la señora Ruiz. ¡Viva España! repitió, y los misrab'es que la insuñan y que de ella reniegan, húndase en p ra siempre.

—Muera esa renegada! gritó la turba.

—Ahora vereis como muere una española.

Y una botella que á la mano tenía fué á parar directamente á la cabeza de Alfredo Torroella, rompiéndose y rompiéndola.

¿Creerás que los libres trataron de defenderse? Pues te equivocas, JUAN PALOMO: se llevaron al herido más que de prisa y tuvieron buen cuidado de no volver más por aquel sitio.

Y ahora, ¿pondrá alguien en duda la falta de dignidad en esa gente, sabido el lance que te refiero?

Pues si hay alguno, que venga á Méjico y encontrará aún al vate Torroella con la cabeza vendada, como el dios Cupido.

Esto no ha quitado, sin embargo, para que siga exhibiéndose por aquí con la misma prodigalidad con que lo hacía en esa.

En la noche del 31, sin ir más lejos, dejó ver su voluminosa persona en el Teatro Nacional de Méjico, geremiando una de esas tiradas de renglones cortos que él llama versos con sin igual candidez y con los que carga y aburre á la pobre humanidad.

He oído decir que fracasó el objeto que le llevó á la capital, y que no era otro que fundar un órgano de la vergonzante república, para darnos entretenimiento con sus solos de violon.

A falta, pues, de él, habremos de conformarnos para tener narcóticos que nos proporcionen el sueño, con los pastos literario-mambises de Andrés Clemente Vazquez y de Pedro Santacilia, el primero en el *Siglo XIX* y el segundo en *La Opinión Nacional*.

Estoy ansioso de recibir algunos de esos periódicos en que se ocupen aquellos sinosotes de la república en agraz, y ya varás si entonces es más interesante y animada que hoy la carta de tu amigo

JUAN BALANDRAN.

PUERTO-PRINCIPE, 10 DE ABRIL.

—De manera que....

—Ha encontrado un sustituto, si señor; y en lo sucesivo podrá entregarse á sus placeres libremente.

—¿Pero quién es ese nécio que se atreve á encargarse de la cartera de la Guerra en un gobierno ilusorio?

—El C. Antonio Lorda.

—¿Y no tiene el mismo vicio que Aguilera?

—No señor, pero adolece de otro: el de tomarlo ageno que encuentra á su paso. Sus discursos en la Cámara de Guáymaro—cuando a había—llegaron á hacerse notables, porque en todos ellos pedía la expropiación de los españoles y su completo exterminio. Es rabioso como potos, y en lo sanguinario corre parejas con Ignacio Agramonte.

—Entonces ya veo que no ha sido mala la elección, y sólo quisiera saber cómo se reúne ese gobierno en la actualidad.

Eso es más difícil, y yo no me atrevería á decirlo, pues no se me alcanza. Mis noticias en ese particular han sido bebidas en *El Cubano Libre*, y las aguas de esa fuente son en extremo turbias.

—Y qué ha dicho ese.... p p p?

—Que "el Legislativo y el Ejecutivo marchan de completo acuerdo;" que "se han acercado el uno al otro últimamente con el objeto de despachar algunos negocios pendientes y á fin de que la marcha de estos no sufra retardo de ninguna clase," y por último, que "los secretarios de Estado que han de auxiliar al Presidente en el despacho de los negocios públicos, son por ahora en número de cuatro, el de la Guerra, el del Interior, el de Relaciones Extranjeras y el de Hacienda."

—Voy comprendiendo. La marcha del Ejecutivo que ejecuta más que á indefensos hombres y pobres ancianos, como D. Francisco Carmona, y la del Legislativo que legisla en tauromaquia, porque enseña á esconder el bulo y á correr sin descanso, es armónica y pretenden marchar de un país en que tanto mal han hecho con sus sanguiarios instintos: y para que no sufra retraso esa marcha, sin olvidar que hay cañoneras en las costas y soldados que las vijilan además, se refunden en cuatro miembros y un entero, que es el Presidente gallina, Carlos Manuel Céspedes, no teniendo en cuenta que los van á cejar más partidos que las partidas que han hecho á su país.

—Está usted en lo justo.

—Pues ya lo creo, como que voy conociendo á esa gente.

—Por desdicha mía, mi mal ha estado en que no la conocí sino cuando ya era tarde. Gracias que la providencia me depuró una de esas proclamas que las tropas van dejando á su paso por el camino, á la par que el man fiesto de Napoleón Arango, y gracias también que pude leerla, pues que de ese modo he presentado mi sumisión al Gobierno de España, arreperido de unas culpas que este ha perdonado con generosidad. Ahí yo le aseguro á usted que si esos documentos fuesen conocidos de los que aun se mantienen al rededor de Céspedes y sus compañeros, no tardarían en verse completamente aislados los miserables que tanto mal nos han hecho, atrayéndonos primero por el engaño y luego por el terror. Yo le aseguro á usted, que á conocer esos documentos, la pena de muerte con que amenazan aquellos, no sería suficiente á aturdirlos y se presentarían en mayor número

que ahora lo hacen, y hasta pedirían por favor el firmar esa enérgica protesta contra la cesión de Cuba que leyeron ustedes en la *Popular* días pasados y que ni un solo español, sea hijo de Cuba ó de la Península, debe dejar sin firmar como tengamos con que hacerlo.

—Me encanta lo que usted dice; pues ¿y ese odio encarnizado á los españoles que abriga los insurrectos?

—Ese odio solo se ostenta entre los cabecillas que no esperan clemencia y entre los ladrones y asesinos que ingresan en las filas para escapar al castigo de las leyes. Esos son los peores enemigos de los cubanos, esos los que prolongan la lucha cuanto pueden y los que sacrifican víctimas á su seguridad. Yo tengo la íntima persuasión de que el general Caballero de Rodas ha de ser el pacificador del Camagüey, el salvador de Cuba, y los hechos que se suceden me lo confirman.

—Dios quiera que así sea.

—Dios lo quiera.

Y ahí tienes, JUAN PALOMO, lo que sucede.

Pa'abra por palabra, he transmitido al papel la conversación que hace poco sostuve con uno de los presentados, y que arroja alguna luz sobre el oscuro campo de la insurrección. ¿Quieres saber algo más? Pues escucha.

La división y la anarquía se han entronizado en el campo de la insurrección.

Por faltarles de todo, después de la vergüenza y el dinero, les faltan caballos en que huir, y una especie de orden del Prefecto de Palo Quemado, que tengo á la vista, dispone á los libre-corredores que se apoderen de cuantos encuentren, cualesquiera que sea su estado.

El general ha indultado á una mujer, puesta en capilla por espía, con dos hombres más, que sufrieron la última pena.

Ha visitado además el hospital y prodigado dulces palabras de consuelo á los enfermos.

La Cámara se ha disuelto y Céspedes, con la hermana de Quesada y algunos ginetes, vaga errante buscando un sitio por donde tomar soleta.

Yo salgo esta noche para Las Minas, donde se esperan sucesos imprevistos, y mal minero ha de ser si no trae material sobrado para su próxima carta, tu amigo

JUAN LANAS.

OTRA CONQUISTA.

No os admire el título, señoras y señores. Vosotros sabéis perfectamente que un *Juan Tenorio* contará aventuras amorosas por docenas; pero como todas las conquistas no pueden publicarse, ¿estamos? me he propuesto callar las unas para contaros esta otra. Entro, pues, en historia, y dicho queda que soy el héroe de ella.

I.

Viví jaba en Enero desde Bafuelas, última estación del ferrocarril del N. O. de España, á Madrid, centro de todas las intrigas más sublimes y de los camelos más inauditos.

Calculad cómo estaría mi cuerpo después de treinta horas de silla-correo, y con qué gusto acomodaría mi humanidad en un cómodo departamento de primera que me albergaba á mí solito, y del cual templaba el reducido ambiente un confortable calentador sobre el que había colocado mis pies, frios como la nieve hasta entonces.

La variación de vehículo surtió en mí el efecto de un narcótico, y á los tres minutos de salida, me quedé dormido como un santo varón.

Unos cuantos pitidos de la máquina, el sonido de una campanilla impertinente, el graznido de un mozo de estación que gritaba: "¡Señores viajeros, al tren!" me despertaron inopinadamente; pero no bien abrí los ojos ¡ay! me quedé estático.

Una morena lindísima acababa de entrar en mi departamento, y estaba acomodando los ampulosos pliegues de su vestido en el asiento que había frente al mío.

Un señor gordo, y más feo que el miedo, depositaba su volumen en un ángulo, haciendo crujir el coche.

La niña colocó sus pies sobre el calentador; el viejo empezó á desalojar los suyos, tirando más de un cuarto de hora de cada bota, porque las cañas tenían casi una milla de longitud.

La morena suspiró, y tomó una posición muy... ¡vamos! muy graciosa, y el señor gordo embutió sus enormes plantas en dos fenomenales babuchas forradas de piel de conejo.

Mis pies empezaron á tener talento, haciéndome perder el de la cabaza.

Los de mi vecina parece que también eran ilustrados y entendidos, y dió comienzo un cuarteto pedestre de lo más sublime que puede haber cuando el amor... puro nos clava uno de sus envenenados dardos.

Un rebuzno, digo, un ronquido del señor obeso, fué una buena señal de ventura, y la morena y yo empezamos á hacernos el amor por lo fino.

Para que podáis comprender la inocencia de la niña, basta decir que se llamaba Pura, y era sobrina de un canónigo. Era natural de Astorga, á donde se dirigía; sabía hacer n. t. llas, batir á la perfección el chocolate y bordar escapularios.

Era casi una virtud conventual, y yo, como sabéis, un *Don Juan Tenorio*, si bien un mucho amoldado á la moderna.

Hay dramas interesantes que solo duran segundos; amores que son emblema ó símil de los relámpagos, que brillan y desaparecen en un instante; virtudes que merecen un poema, y morenas acreedoras al amor más descomunal.

Pura era una de estas beldades, y yo me prendé de sus encantos.

A todo esto, nuestros pies se oprimían mutuamente, el señor gordo roncaba, el pito de la locomotora silbaba á intervalos, y yo estaba pidiéndole correspondencia amorosa á la Purísima beldad que me hechizaba.

Mi diestra osada se había agarrado de una de las manos de la bella, que se retiraba, recelosa y con fundamento, de un desliz amoroso por mi parte; el hombre gordo roncaba, y de pronto...

De pronto se abrió la portezuela del coche, y un encargado gritó con ronca voz: ¡Los billetes!

Despertó el viejo, me vió; dejó caer sobre mi pie uno de los suyos, y me causó tal dolor, que me hizo soltar la mano de Pura.

Me quedé frío y viendo las estrellas.

Pura se quedó helada viendo mi pierna.

El encargado se quedó riendo viendo el lance.

El señor gordo se quedó despierto durante el viaje y... ¡adios, mis ilusiones!

II.

Fui tan valiente en aquella ocasión, que acometí la temeraria empresa de quedarme en Astorga.

¡Yo, que detesto como nadie el chocolate!

¡Yo, que me indigesto solo con el olor de los mantecados! Pero ¡la verdad! Pura me había hecho tilín, y yo no podía vivir sin Pura.

III.

Yo creo que debían suprimirse los templos, desde que le mismo sirven para el culto de Dios que para las artes del Diabolo.

En el os se dan citas, se cruzan miradas, se dá un agua bendida con una intención malditísima en muchas ocasiones, murmuran oraciones los labios, que no salen del corazón, y... en fin, se cometen muchos pecados por este castillo.

Yo pequé como cada quisque; seguí á Pura á la iglesia, me arrodillé á su lado, y en lugar de decir—¡Dios mío!—al rezar, le clamaba al oído de la niña—¡Pura mía, yo te adoro!

Y Pura me miraba con el rabito del ojo con una ternura angelical, eso sí.

Y al salir le dí agua bendita, y la seguí á su casa, y ¡oh casualidad! á la puerta estaba el tío, el canónigo.

Me miró como un basilisco, cogió á Pura con violencia por un brazo, la empujó á dentro del portal, y me dió con la puerta en las narices.

Desde aquel día, Pura no iba á misa, ni se asomaba á la ventana, ni podía corresponder á mi loca pasión.

Yo estaba enamorado como un *quidam*, y recurrí al recurso de los ítem, á un billete; pero para causar más efecto, le dirigí la poética epístola cuya copia transcribo fielmente:

Bella, y amada Purísima:

Si mi pena atroz y bárbara

Tu fiero tío el canónigo

Con su conducta tiránica

Fomenta, y á mi amor fervido

No correspondest magnánima,

Huyendo de esos estúpidos

Que abusan de tu alma cándida;

Un quintal de ácido prúsico,

¡Hermosa joven simpática!

Dará remate de súbito

A esta mi pasión volcánica;

Pero si tú, de este cólico

Final, no quieres la trágica

Historia, y libras á un misero

De la muerte, sal con Angela

Tu doncella, que mis órdenes

Tiene ya, y en calma placida

Vivirás con este prógimo

Que por tí vierte mil lágrimas.

Y sin bulla, sin estrépito,

Dando un mico á esas dos láminas,

Que te zurren con el látigo

De una opresión ya satánica,

A Madrid en viaje rápido

Irás conmigo, y el ánima

De este prógimo, cual cónyuge

Se unirá á la tuya, estática,

Gozando ventura célica

Calmando su fiebre cálida.

Tuyo hasta la muerte,—Juan.

Esta misiva causó su efecto correspondiente.

Pura dió el mico mis estupendo á sus dos tíos, pues el señor gordo era otro tío también.

Dos billetes tomados á precaución nos dieron entrada en un coche, y sonó el pito, tocó la campana, y el tren salió rodando como alma que lleva el Diabolo. Pura me dió durante el tránsito las mayores seguridades de su amor.

Angela, su doncella, dormía con una dulzura angelical en un ángulo del coche. Así se pasó parte del viaje.

El pito, la campanilla, y el ruido consiguiente nos demostraron que habíamos llegado a Valladolid.

Íbamos á apearnos para cenar, cuando ¡oh dolor! dos caballeros tuvieron la amabilidad de impedirnoslo.

Había hecho el telégrafo una de las suyas.

El canónigo se conocía que era hombre que se aprovechaba de los descubrimientos modernos, por más que en el pito declamase en contra de ellos.

Aquellos dos tiranos tenían un telégrama en la mano que se refería á nosotros los fugitivos.

Bajamos del coche desesperados. A Pura y á Angela las llevaron á no sé dónde, y á mí... á la cárcel. Si hubiera tenido en aquel instante el quintal de ácido prúsico, creo que me lo hubiera engullido como si tal cosa; pero lo que tuve un escribano y un Juez que empezaron á molearme á preguntas.

IV.

Otro tío, pero no el de Pura, sino mío, fué mi tabla de salvación en Valladolid.

Por fianza suya salí de mi encierro.

Pero aquella fianza fué cobrada en estacazos sobre mis espaldas, con una falsa oratoria de requiebros formidable.

Desde pillo, hasta canalla, mi tío agotó el diccionario.

Aquel incidente me causó perder mi carrera, pues invertí más tiempo del que había obtenido de licencia.

El canónigo exigió una reparación moral, y me hicieron casar con Pura.

Fué mi esposa, y ¡oh dolor!... me era imposible quererla: su escasa modestia y virtud fueron la causa, ¿me explico?

Pero hay una providencia, y según mi opinión, tiene por nombre el *lúfus*.

El llevó a mi Pura á otra pura mansión, y yo quedé para mucho tiempo purificado de mi culpa y de mi calaverada.

Esta conquista acortó un poco mis vuelos, y hoy sigo siendo un Tenorio, pero no tanto...

Si he de ser sincero, bueno es, que os diga la verdad: no creáis ni una línea de la anterior historia. En otra sí que os diré verdades.

JUAN TENORIO.

SARTENAZOS.

Ahora sí que los mambises no tienen remedio. Después de tantos males como les aquejan, para que su muerte sea segura y sabrosa, se ha presentado el *croup* en los campos.

El general Caballero sabe lo que hace, enviando allá cañones del sistema Krupp. Ellos cantan el *Requiem* y nosotros el *Te-Deum*.

**

Claro está: quitando los pies al *Mari-do* y luego á la esposa la cabeza, nos encontramos con que el emblema del acertijo del número anterior es *MARIPOSA*.

Y puesto que los lectores dicen que les gusta el género, allá vá otro nuevo.

ACERTIJO.

Sin cabeza, nada soy;
sin piés, mi precio es subido;
sin medio, al cadalso ó trono
sirvo de paso preciso;
y entera, causo la muerte
ó doy gusto al apetito.

**

El Sr. Secretario del Casino Español ha tenido la amabilidad de remitir á JUAN PALOMO un ejemplar del folleto que ha escrito D. Grazian de Mora y Maurieta, con el título *¿Qué quiere Cuba?*

Recomendamos su adquisición al público, porque los productos de la venta se destinan íntegros á los fondos para socorrer á los inutilizados en campaña, y felicitamos, al mismo tiempo, al autor por su patriótico desprendimiento.

**

JUAN PALOMO se honra con la amistad del distinguido literato D. Ventura Ruiz Aguilera; y á esa amistad, junto con la galantería del autor, debe el placer de proporcionar hoy á sus amigos un buen rato con la lectura de la preciosa *Sátira*, que en este número vá inserta.

Todos los *Juanes*, y el público aficionado á lo bueno, agradecen su atención al Sr. Ruiz Aguilera y le piden que se repita.

**

Veán ustedes qué demontre de noticia nos dá el *Constitucional* de París.

Dice que el Emperador ha enviado á D. Francisco de Asis uno de sus ayudantes, con el encargo de hacerle conocer el profundo disgusto que le han causado los disturbios que en sus relaciones de familia han tenido los esposos Borbon. A mismo tiempo le ha significado su deseo de verlos llegar á un arreglo amistoso, evitándole de este modo tomar medidas, que interesan á la dignidad de la hospitalidad francesa. ¡Caracoles! Este recadito de atención nos recuerda otro de Napoleón I, mandando á Laplace creer en Dios en el término de veinte y cuatro horas.

**

En el vapor-correo del viernes 15 han partido para la Península los huérfanos del infortunado director de *La Voz de Cuba*, Rodrigo y Fernando Castañón.

Con ellos van los votos de JUAN PALOMO, que les desea eterna ventura en la Madre Patria.

**

La Semana Santa ha pasado sin novedad y con gran concurrencia de fieles en todas las solemnidades religiosas.

En la manigua también habrán corrido las estaciones, no por devoción, sino huyendo de los azotes de nuestras tropas.

**

Anuncia un periódico que D. Alfonsito doce salió de Roma sin ningún aparato ni acompañamiento.

Eso de *ni acompañamiento* lo entiendo bien, porque acompañándolo el Conde de Cheste, es como si no fuera nadie; pero lo de *ningún aparato* me escama.

¿Qué aparato necesitará ese niño? Será un aparato hortopédico?

Yo sé que empieza á cojear, pero es de la cabeza.

**

D. Cirilo Villaverde, ese apreciable ciudadano mambí, que tiene por esposa, ó grilete, á doña Emilia, la derrochadora de percalina, ha escrito un libro sobre la insurrección.

En vista de esta obra, una sociedad taurómaca establecida en Madrid, se ha dirigido al C. Villaverde pidiéndole permiso para estudiar su cabeza, pues la frenología se ha declarado incompetente.

**

Adquiera por ahí cada lector un par de barrenderos, ¡porque vamos á copiar unos rengloncitos de cierto periodiquillo mambí, y por lo tanto, no ha de faltar que hacer á aquellos funcionarios.

El periódico se llama *La Estrella Solitaria* ¡pobrecita! y describe admirablemente la armonía que reina entre los insurrectos, en las siguientes líneas:

"Se nos participa que los llamados inspectores militares tienen orden del C. General en Jefe para impedir que se *hable mal* de su persona, del Presidente de la República y de la Cámara de representantes, é imponer ciertas penas á los que se atrevieren á ello.—No sabemos en virtud de que facultades se pueden dictar semejantes disposiciones en una República, sobre todo por una autoridad militar.—En nuestro número de hoy atacamos al gobierno todo y en los próximos pensamos proseguir nuestra tarea si continúa apartado del camino de la ley.—Esta redacción ofrece las columnas de su periódico á todo ciudadano que quiera *hablar mal* de la Cámara, Presidente, etc...."

Dicen que algunos chiquillos lloran cuando aún están en el vientre de su madre: estos republicanos *cuberos* ántes de nacer se rompen el bautismo.

¡Qué precocidad!

**

No se olviden ustedes de que hoy domingo es en el Gran Teatro la función patriótica organizada y dirigida por D. José María del Río y dedicada al Excmo. Sr. Capitán general Caballero de Rodas.

El programa se compone, del cuadro alegórico *La Gorriona y sus hijos*; la comedia en dos actos *Los dos Doctores*; lectura de una poesía: *Eco nacional*, por D. José E. Triay, y la pieza *Los dos preceptores*. Añádase a todo esto un billete de regalo para optar á la rifa de 22 billetes enteros de la lotería, y se tendrá el cuadro completo de la fiesta.

Con que no faltan, caballeros, que el objeto de la función no puede ser más noble y meritorio.

**

Me quedo vicio cuando veo la importancia que algunos periódicos dan á ciertas cosas.

Un colega inglés venía días pasados haciendo aspavientos, porque una hija de la Gran Bretaña ha vivido 120 años y á su entierro asistieron hijos suyos de 90 y 80 navidades.

¡Vaya una cosa! *Inglés* conozco yo que son eternos. ¡Ay! y tan eternos!

**

REFRANES.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, mira si tienes una peseta falsa para dársela al barbero.

Quien dá pan á perro ageno, positivamente ha visto que se le puso duro en la despensa.

Al que no está hecho á brag pedirle dinero prestado cuando haya ocasión.

A caballo regalado ponerle herraduras nueva cada vez que se le rompan.

Dime con quien andas, y convidáme de paso á café.

Cobra buena fama y no cobres lo que te deban.

No es mal sastré, el que hace gratis la ropa y dá un duro encima á los parroquianos.

ANUNCIOS.

VENTA DE LIBROS.

NUEVO SISTEMA

DE ORGANIZACION DE ESCUELAS, POR UNA SOCIEDAD DE CATEDRÁTICOS DE LOS INSTITUTOS DE CUBA.

Esta obra contiene un plan general de enseñanza para la juventud, por el cual se aprende en poco tiempo el manejo de las armas, desde el machete hasta el cañón de madera. Las *luces* que difunden los sábios profesores se estienden desde el fósforo hasta la tea.

El libro lleva un prólogo, trabajo póstumo de D. José de la Luz, cuyos rayos alumbran hoy los campos de Cuba.

LOS 300,000 DUROS.

CUENTO DE NO-CUELA.

Esta novela, á pesar del mucho valor que anuncia su título, se dá en cuatro pesos.

LEGISLACION ULTRAMARINA.

COLECCION DE CÓDIGOS NOVISIMOS REDACTADOS EN GUÁIMARO.

Contiene las 700 Partidas formadas contra España para uso de las bayonetas españolas.

Esta obra es un cuerpo de doctrina (no cristiana) que sirve de solaz á todo el que esté desesperado y quiera consultar la falta de sentido común de los *rábulas* de la manigua.

Se vende al peso en las tiendas mixtas quemadas por los legisladores de Cuba libre.

LOS MAMBISES EN CAMISA.

CUADROS DE COSTUMBRES AL NATURAL, ESCRITOS POR LOS MISMOS DESCAMISADOS.

Un tomo en folio, encuadernado con las pieles de las reses cogidas a sus dueños por los salvadores. No se reparte por entregas, en vista del abuso que en el campo se hace hoy de esa palabra.

Las mambisas no se exhiben porque ya no tienen *camisa*. Para leer este libro, tan de actualidad, hay que taparse los ojos.

LA MANIGUA ENCANTADA.

COMEDIA DE MÁGIA.

Esta obra dramática ofrece mucha variedad y grandes efectos por sus transformaciones, sorpresas, desaparición de los personajes por escotillon, y porque hace ver á los tontos lo que no existe, merced á la habilidad del gran tramoyista Quesada.

Al final de la comedia hay un coro infernal en que el gracioso Pancho Aguilera paga el pato y en que todos los actores hacen el oso.

Para dar gusto al público, muere hasta el apuntador Carlos Manuel. No hay luces de Bengala porque producen tos, pero habrá fogonazos que atacan a la garganta.

LA HIDROFOBIA.

CANTO ÉPICO.

Inspirado por D. Napoleon Araugo y escrito á mordiscos por los redactores de *La Revolucion*, de Nueva-York.

Se reparte gratis por las calles como las salchichas para los perros.

LAS AGUAS DE JORDAN.

MEMORIA DESCRIPTIVA.

Hecho el análisis de estas aguas salúíferas, superiores á las de San Diego, dan por resultado que no purifican la conciencia, pero abren camino para evitar la muerte de los que están *in extremis*. Se encuentra el manantial en las costas de Cuba, pero se descomponen al contacto del metal de las cañoneras.

El doctor Jordan, que les dió su nombre, tiene referencias. Dirigirse á los generalísimos prófugos y comparsa de latrofaciosos que consiguen tomar esas aguas, huyendo de los *répides* del licenciado Remington.

LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

PARODIA DE QUEVEDO.

Folleto destinado á probar que aquellas se hallan situadas en Cayo-Hueso, adonde van los condenados de Cuba.

Este librito hay que leerlo cogido con unas tenazas, porque quema y es sucia.

Se vende por un medio.... indigno en la gran fábrica de cigarros *La Sinvergüencería*.

¡ALELUIA!

GRAN HIMNO NACIONAL.

Se está ensayando para cantarlo en coro todos los leales de Cuba en el momento en que acaba de romperse el velo que cubre la iniquidad y la traición.

Llevará la batuta La Integridad nacional, artista de gran fama que nunca pierde el compás.

IMP. LENTA "LA INTRÉPIDA," TENIENTE-REY, 29.